

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
Por tres id..... 11 »
Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



CRÓNICA POLÍTICA

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id..... 28 »
Por un año..... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.... 30 »
ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. 1.º.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DEIJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

YA PARECIÓ AQUELLO.



Lo que nos ahorraríamos con la libertad de cultos.

CRONICA POLÍTICA.

Dos acontecimientos importantes se han verificado en estos últimos días.

La manifestacion republicana.

La embajada de Olózága.

De la manifestacion nada puedo decir que no se haya dicho: conformes todos los periódicos en aplaudir el orden y la tranquilidad y la cordura con que se ha llevado á cabo, yo no puedo aplaudir lo que en realidad ni me ha sorprendido, ni me parece extraño. ¿Qué, os admira que el pueblo de Madrid sea cuerdo, sea digno, sea sensato? A mí no me admira, ¿cómo ha de admirarme si le conozco hace mucho tiempo?

Los grandes señores, los personajes de elevada posición, los reyes y los cortesanos de los reyes, — porque no puede haber reyes sin cortesanos, — esos que del hambre solo conocen el nombre, porque la han visto en las novelas ó la han oído en el teatro, esos para quienes no tiene frío el invierno, conocen mal al pueblo; claro es, desde el sitio que ocupan solo pueden examinarlo á vista de pájaro.

Los que pertenecemos á él, los que le tratamos con intimidad y hemos sufrido viéndole sufrir, y hemos experimentado, á nuestra vez, sus mismas desgracias, conocemos á fondo toda su grandeza, toda su generosidad y su admirable buen sentido; por eso nosotros, sin ser profetas ni estar beatificados, podemos con probabilidades de acierto predecir lo que el pueblo hará en circunstancias determinadas, vaticinar lo que dejará de hacer en otras.

Recuerdo ahora que mientras la manifestacion republicana se verificaba con el mayor orden, cuando todo el pueblo de Madrid, sin distincion de colores políticos, aprobaba la actitud de ese partido tan calumniado como mal conocido, lloraban y pedian á Dios misericordia unas infelices señoras — que sin duda no deben de ser *muy arisadas* — que habian encendido unas velas á *no sé qué santo*. Ya se vé, consagradas á la enseñanza, estas señoras á que me refiero — beatas por añadidura — nada saben de lo que por el mundo pasa. Hubo de entrar en el colegio un neo-católico ó varios, que en el número no estoy muy cierto, y las aseguró que habia llegado el día del cataclismo, y que la carnicería, y el robo, y el asesinato, y la violacion, y otras cosas todavía más graves iban á ser los acontecimientos del día.

Todo esto es ridículo: así lo comprendo; dígolo, sin embargo, porque es verdad, y porque es necesario que el pueblo sepa qué género de armas emplean sus enemigos.

Que se habian esparcido con insistencia rumores de trastornos, todos lo sabemos.

Que hasta se habian tomado ciertas precauciones, nadie lo ignora.

¿Con qué fin se habian esparcido esos rumores?

Fácil es presumirlo.

Los unos se proponian retraer á los tímidos ó á los prudentes de acudir á la manifestacion.

Los otros sembrar desconfianza y suscitar rivalidades entre monárquicos y republicanos.

Otros, en fin, sostener el estado de alarma para descontentar á todos.

¿Se consiguieron estos fines? No lo sé; solo puedo afirmar que la manifestacion se verificó, que fué muy numerosa — tal vez hubiera sido muchísimo más sin esos rumores, — y que fué ordenada y pacífica.

¿Cuántos asistieron? Qué importa.

Hay quien asegura que no llegaban á cinco mil.

Otros hacen subir el número á treinta mil.

Lo mismo dá, y si mañana dice un diario que estuvimos media docena, dígalo enhorabuena.

El efecto de la manifestacion fué bueno; la poblacion entera pudo conocer á los republicanos y verlos de cerca y convencerse de que saben ejercitar sus derechos con prudencia y con mesura; mesura y prudencia que no excluye el entusiasmo. Esto es lo suficiente.

Nada importa que periódicos como *La Epoca*, defensor flamante de los Borbones, y *La Regeneracion* y *El Pensamiento*, procuren ridiculizar el acto, po-

niendo en caricatura al gran orador Emilio Castelar; poco importa que *El Estandarte* llame á la manifestacion mascarada: ¡pobres gentes! Esperaban desorden, tenian sin duda preparados terribles escritos declamando contra ese nuevo partido; acaso habian derramado en ellos toda su elocuencia: cualquier cosa apostaria á que todos esos artículos estaban llenos de «Anarquía, destruccion, desolacion; ahí los teneis; esos son los liberales, esos son los que pretenden regenerar el país: mirad cómo piensan hacerlo, atropellando á los ciudadanos pacíficos, ¡qué horror! usurpando la propiedad.»

Por fortuna eso ha sido innecesario, y estos trabajos serán perdidos: se concede el despecho de los infelices; concedámosles el derecho del pataleo, para que desfoguen de alguna manera su torpe ira por las esperanzas frustradas.

Y cuando nos mortifiquen demasiado — que nunca nos mortificarán — recordaremos á cada uno *hachos de sus partidos respectivos*, no ridiculos, no, sino vergonzosos y repugnantes.

A *La Epoca* el robo de ese millon que estafó su defendido Francisco de Asís.

A *La Regeneracion* el abuso del señor patriarca.

A *El Estandarte*... nada, es moderado.

No tan desgraciados como en Madrid, parece que los reaccionarios de Valladolid consiguieron alterar el orden llamándose republicanos.

Yo sé perfectamente que esos perturbadores del orden no eran republicanos; lo sé, y sé tambien que el partido republicano de aquella ciudad piensa rechazar con indignacion esa calumnia. El pueblo, el verdadero pueblo republicano, en su mayoría, se conduce como se ha conducido en Madrid, como antes se habia conducido en Barcelona. Los que afirman otra cosa no le conocen ó no quieren conocerlo: ó mienten ó se equivocan.

Olózága ha sido nombrado embajador nuestro en París: temiéndome estaba yo que este señor nos saliera con una embajada. Vaya en paz el patricio ilustre y Dios le dé lo que le haga falta.

Lo único que sé de notable, con relacion á su partida, es que duró dos horas su conferencia con el ministro de Estado acerca de la *casaca* del nuevo embajador.

Es natural: en circunstancias anormales, en momentos apremiantes, ¿qué menos puede consagrarse á la casaca de D. Salustiano que un par de horas?

Pusieron al fin de acuerdo el ministro y el embajador. Y es fama que al salir de aquellos lugares oyó el antiguo liberal las siguientes palabras: ¡Dios salve al país! ¡Dios salve la casaca de D. Salustiano!

GIL PEREZ.

PUES SEÑOR, MANIFESTÉMONOS.

Amaneció el día 29 de noviembre de 1868, y amaneció bien, como si supiera que iba á presenciar una gran cosa.

El cielo estaba sereno, el aire apacible como aquellos discursos de Catalina, y el sol se puso su uniforme de gala.

Ni hacia frío ni calor, en una palabra.

No soy supersticioso, pero tengo algo de fatalista, efecto sin duda del sol meridional que alumbró mis primeros pasos por este pícaro mundo, bajo el reinado de Isabel.

Creo que hay siempre cierta relacion entre la naturaleza y el hombre; así es que si veo echar patatas á un escenario exclamo en seguida: esos cómicos no gustan.

El cielo tiene tambien, segun mi parecer, su opinion política.

El año pasado se empeñó mucha gente en que habia de llover, so pretexto de que hacia falta el agua para los campos.

Y el gobierno mandó que lloviera, y no llovió.

Y los curas sacaron por las calles esos pobres santos que con nadie se meten, y tampoco llovió.

Vamos, que Dios habia dicho:

—No se cansen Vds., que lo que es este año no llueve.

Los motivos que Dios tenia para obrar de ese modo no seré yo quien los explique, porque su Divina Majestad se ha propuesto guardar sobre este punto el más profundo misterio.

Solo me atrevo á arriesgar una sospecha: no llovía, porque aquel gobierno, protector de los neos, era un gobierno antipático á la milicia celeste.

Así es que las rogativas fueron vanas, y los santos volvieron á quedar tan tranquilos en sus altares como si hubieran servido para algo.

Los curas que habian gritado pidiendo el favor de

Dios, se convencieron de que no llovía porque no habia nubes y porque los vientos soplaban de esta ó de la otra manera. Pero no queriendo dar su brazo á torcer, disculpaban así la poca eficacia de los santos:

—Católicos, apostólicos, romanos: Dios nos ve y nos oye, y sin embargo no llueve. ¡Ah, qué desgracia! Dios es justo, y cuando él lo hace por algo será. Sin duda es un castigo que nos envia por nuestras culpas. Está enojado con nosotros. Para que desarrugue el ceño hagamos preces sin fin, y demos el último ochavo para el dinero de San Pedro. Católicos, no olvidéis esta antigua máxima de nuestra santa madre la Santa Iglesia: *A Dios rogando y dinero dando.*

Y llegó el verano y no hubo cosecha; claro, ¿cómo habia de haber cosecha, si Dios tenia el convencimiento de que se lo habia de comer todo el gobierno?

Véase, pues, como yo tengo motivo para ser fatalista, — al revés de los curas.

El día de la manifestacion monárquica estuvo nublado y muy nublado, y los monárquicos eligieron la trasera de Palacio.

El día 29, día de la manifestacion republicana, estuvo sereno y despejado, y los republicanos se fueron á la fachada principal de Palacio.

Mucho se ha disputado sobre el número próximamente de ciudadanos que acudieron á la una y á la otra.

Lo que está fuera de toda duda es que la republicana fué más numerosa y más solemne; añadiré tambien, y más franca. Porque en la primera habia que hablar de monarquía, cosa poco simpática aun para los mismos que la juzgan necesaria, mientras que en la segunda se pedía una cosa muy grata aun para los tímidos que no la creen tan inmediata.

En verdad os digo que fué un espectáculo muy grandioso el que dió aquella ordenada muchedumbre republicana por todo lo largo de la Carrera de San Gerónimo hasta Palacio.

—Mire Vd., mire Vd., decía una vieja desde un balcón, mire Vd. cuánta gente, vecina.

—Estos son los republicanos.

—Pues si parece que están en misa. No llevan armas ni dan gritos.

—Calle Vd., señora, si el mundo está ya trastornado. Esa gente se ha empeñado en convencernos que se puede vivir sin rey.

—¡Qué lástima no lo hubiera sabido á tiempo mi difunto, que murió por defender á Fernando VII!

En varios corros:

—¿Son estos los descamisados?

—Así los llaman.

—Vaya, pues bien limpios que van.

—Pues asómbrese Vd., todos esos hombres viven en su mayor parte del trabajo, y no comen del presupuesto.

—¡Qué barbaridad, hombre! Jamás hubiera yo creído posible que se reuniera en Madrid tanta gente sin empleo. ¿Y no se devoran?

—Ya ve Vd. qué tranquilos van.

—¡Lo que somos!

—¿Para qué se reúnen hoy en procesion todos esos individuos?

—Le diré á Vd. No hace mucho escribió el general Prim una carta á un tal Girardin, en la cual decía que en España no podia haber república por falta de republicanos.

—¿Y qué?

—Que en todas partes se reúnen los republicanos en mayor número que los monárquicos, para decir al gobierno: Se nos figura, apreciable general, que anda Vd. algo equivocadillo. ¿Eh? Cuéntenos Vd. y salga de su error.

UN CONTRIBUYENTE.—A ver, ¿qué dice esa bandera?

—Independencia de la Iglesia y el Estado.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Que nos ahorraremos los 200 millones que se dan al clero.

—Pues me meto en las filas: yo tambien soy republicano.

UNA MADRE.—Si no me equivoco, allí veo un cartel que dice: *No más quintas.*

EL MARIDO.—Justamente.

—Pues mira, vete con esa gente, que yo tambien soy republicana. ¡Hijo de mi vida! Abajo las quintas.

Juicio crítico de la manifestacion del domingo 29 de noviembre de 1868:

Antes de la manifestacion, en la manifestacion y despues de la manifestacion;

VOZ GENERAL.—¡Madrid está tranquilo! ¡Madrid es republicano!

MEDIO MADRID AL OTRO MEDIO.—(¿Me quiere usted explicar qué es eso de República federativa?)

LUIS RIVERA.

EL CARRO DEL GOBIERNO.

Por el camino — que lleva al templo donde halla culto — la libertad, nuestro gobierno — va con tal flemma que tiene trazas — de no llegar.

Marcha en un carro;—muchos le gritan que marche aprisa—y otros que no; y por si á ustedes—les gusta acaso, de lo que pasa—daré un *tableau*.

UNO DE LOS DEL CARRO.

¡Vaya una cuesta! ¡Canario, qué camino! Solo un ministro revolucionario se atreve á andar por aquí. ¡Qué jarales y qué breñas, qué pasos, qué atolladeros, qué precipicios, qué peñas, y cuántos derrambaderos! Vayamos poquito á poco, porque es, si mal no recuerdo, correr peligros... de loco, obrar con calma... de cuerdo. Y tal como es la pendiente, y tal como es el abismo, el que dé un paso imprudente se va á romper el bautismo.

CASI TODA LA PRENSA PERIÓDICA.

Hombre, arrée usted siquiera, que la noche se echa encima y un fracaso haber pudiera, há rato que allá en la cima todo el pueblo nos espera.

UN SEÑOR MUY GORDO HACIENDO LO QUE DICE.

A la zaga me pongo, vamos andando, que si usted lleva miedo yo voy gozando; callo y espero; estas cosas requieren mucho salero! No pegue usted el ganado, poquito á poco; ¿teme usted que nos cojan? ¿teme usted al *coco*? (Si viene acaso, yo con un par de salves salgo del paso).

(EL PUEBLO que está haciendo tiempo en la cima y entreteniéndose en cantar malagueñas con las siguientes coplas, dice):

- Una voz. A fuerza de desazones y de esperanzas fallidas, ya me voy quedando calvo, gobernantes de mi vida.
- Otra. Yo te quisiera querer y ese gordo no me deja; ¡en todo se ha de meter una estantigua tan vieja.
- Otra. Juntos salimos del hoyo, á pié yo y usted en el carro; y siempre está usted detrás, y siempre voy yo tirando.

LA PRENSA DEMOCRÁTICA.

Carretero, que en el barro ese carro se le atasca: ¿está usted jugando al marro? ¿no siente usted cómo chasca? eche á ese intruso del carro. ¡Echelo por San Antonio, que el tal hombre es una plaga segun reza el testimonio de la gente, y va á la zaga, y pesa más que el demonio!

EL CONDUCTOR DEL CARRO.

Yo bien quisiera arrear porque no digan que tardo; pero ¡cuerno! y si al llegar me encuentro con un petardo? Más vale ir poquito á poco; porque es, si mal no recuerdo, correr peligros... de loco; obrar con calma... de cuerdo.

Y este es el cuadro;—la gente espera, la prensa aguija,—y aquel santón, con su volumen—y en la trasera, el carro-mato—nos atascó. Diz que se ha ido,—no saben cuándo; ¡que su influencia—lleve con él, y de sus luces—y de su mando nos libre el cielo—por siempre, amen! ¡Quien tenga brios—que tome ejemplo y arroje el lastre,—que tiempo es ya; y al fin el carro—llegará al templo donde halla culto—la libertad!

Opinion de la prensa monárquica sobre la manifestacion republicana.

Un periódico.—La comitiva llegaba...

Otro.—No habia tal comitiva.

—Es claro, no habia comitiva porque ninguno comia.

—Como que ninguno era empleado.

—Pues bien, diremos que la manifestacion llegaba desde el Prado hasta Palacio.

—Yo creo que habia unas 30,000 personas.

—¡Cál 10.000.

—A lo más, 5.000.

—Si habia 2.000 era un milagro.

—100 conté yo.

—43 me dijo un matemático acostumbrado á los números.

—Y como fueron desapareciendo poco á poco...

—Al llegar al Prado apenas habia republicano y medio.

—En resumidas cuentas, ¿ha habido manifestacion republicana?

—Yo creo que no. Al menos me ha dicho una señora monárquica que vive en la calle Mayor, que por allí no pasó un alma republicana en todo el dia.

—La misma observacion hice yo en la Carrera de San Gerónimo. Solo ví gente de Madrid que pasaba...

—Como pasa siempre...

—Y los dias festivos más...

—Y los que pasaban iban serios, formales, sin guitarras ni bandurrias, sin tiros, sin la servilleta al cuello, sin un pavo cada uno debajo del brazo...

—Eso prueba que los que pasaban eran paseantes y no hombres políticos.

—¿Conque quedamos en que la manifestacion republicana?

—¡Nada, amigo mio, nada!

—Pues ¡viva la monarquía!... Cuántos más reyes, más dichosos seremos.

—¡Hombre, vamos á encargar siete ú ocho por el correo!

TEATROS.

Teatro Español: *Justicia providencial*, drama en tres actos y en verso, original de D. Gaspar Nuñez de Arce.—*Novedades*: *El cura Merino*.—*Jovellanos*: *Luis XVI*, drama arreglado del italiano por D. J. de Araujo.

Dícese con frecuencia que el teatro es la escuela de las costumbres; yo tengo para mí que podria cambiarse esto, y decir inversamente que las costumbres son la escuela del teatro.

Si no temiera que me tomasen Vds. por filósofo alemán—á mí que no soy alemán ni filósofo—diria que el poeta considerado *subjetivamente* puede adelantarse á su época, puede por el contrario retroceder hasta las edades más remotas de que nos hablan los historiadores; pero este esfuerzo del espíritu, por vigoroso que quiera ser, no consigue nunca que en los escritos de ese mismo poeta no se refleje algo, mucho, el estado de la sociedad en que vive.

No extrañarán Vds., por consiguiente, que en la mayor parte de las obras que hoy se representan desempeñe la política el papel principal—adviertase bien que cuando digo principal no quiero decir el mejor, pues es la verdad, y con dolor lo declaro, que no queda del todo bien parada la política en ninguna de las tres obras cuyos títulos van arriba.

¡Valiente Providencia ha descubierto el aplaudido autor de *Quien debe pagar*! Desocupadillos deben de andar los ejecutores de la providencial justicia cuando tanto tiempo traen y llevan, y tantas veces agarran y sueltan, y tornan á coger y retornan á dejar al delincuente, con el propósito de encerrarle por último en un cajón de hierro para que se esté allí hasta Dios sabe cuándo; bien es verdad que la misma Providencia que le enjaula puede con igual facilidad librarle de tan terrible apuro, y esta consideracion tranquiliza al público.

El drama es por lo demás fatalista, y su aplicacion práctica habia de llevarnos al siguiente razonamiento: «A es un criminal, es cierto: perdonémosle sin embargo. La Providencia se encargará de su castigo» bien que, para no dejar todo el trabajo á la Providencia, podriamos nosotros construir las arcas de hierro para que los criminales se metieran en ellas bonitamente y la justicia providencial cerrase, con lo cual el trabajo estaba perfectamente repartido, y no necesitábamos sostener establecimientos penales.

Última que obra tan correctamente escrita, tan bien versificada, sea en el fondo, por esta y por otras razones que otros antes que yo han aducido, una obra inaceptable é inmoral.

Inmoral, porque condena la ciencia; inmoral, porque—acaso sin pensarlo el autor—combate la ilustracion.

El cura Merino adolece de los mismos defectos, bien que en un sentido diametralmente opuesto: carece en cambio de la belleza de forma que he citado en *Justicia providencial*.

En esta se dice al pueblo: «Tú eres malo: solo el temor al castigo te contiene en los límites del deber; el dia que pierdas el temor á las eternas penas, serás ladrón.

En aquella, para halagar á este mismo pueblo, se le dice: «Tú eres bueno: tú eres grande: por tu bien puede hacerse cualquier sacrificio. El homicida puede convertirse en héroe si por tu bien se ha hecho asesino.»

Mis lectores elegirán entre estos dos extremos el que les plazca: yo, si he de hablar con verdad, me quedo sin ninguno.

La pena de muerte me repugna, como me repugna la esclavitud, como me repugna toda violacion de un derecho.

Para mí el *homicidio* es un crimen: el homicida un criminal.

El cura Merino, tratando de asesinar á una mujer que se llama Isabel de Borbon, me causa el mismo horror que *el pontífice* Pio IX asesinando á Monti y Tognetti. Sé bien que en el *soberano pontífice* concurren circunstancias agravantes que hace más horrible ese *asesinato legal*; pero sé tambien que la verdad no es más que una, que el derecho no reconoce personas, y que la verdad y el derecho condenan el *homicidio*, llámese el homicida Jacobo Clemente, Merino, ó Pio IX.

En este concepto, la obra que se representa en Novedades me parece un mal alimento para la inteligencia del pueblo, como habia de parecerme mal una obra en que se tratara de defender el robo en cuadrilla, el incendio ó la esclavitud.

Luis XVI, como obra de circunstancias, me parece inoportuna: como obra artística creo que es regular. Que el autor era afecto á la causa del trono derribado en Francia, no puede negarse, tal empeño ha formado de presentar aquella grandiosa revolucion por su lado feo: que lado feo habia de tener una revolucion humana.

Los grandes hombres de la revolucion francesa están considerados bajo su aspecto más pequeño: Lafayette, como un mozo enamorado; Mirabeau, como un vividor vendido á la corte; Robespierre, como un ambicioso vulgar; Santerre, como un necio—elevado una sola vez en el drama;—Beaumarchais como un cortesano pisaverde y afeminado, y para coronar la fiesta aparece tambien en escena el asqueroso, el horrible zapatero Simon: en cambio María Antonieta se presenta como una mártir, esposa fiel, madre cariñosa, reina amante de la Francia. La princesa de Lamballe es una heroína; Luis XVI un santo, y... no quiero seguir. Dígase ahora si el autor era ó no amigo de los reyes: dígase ahora si el autor habrá podido hacer con tales elementos una obra monárquica en su esencia.

Luis XVI, como obra de arte, es simplemente una exposicion de hechos algo desfigurados, ni más, ni menos. El último acto es demasiado largo; el sentimiento que en él domina no puede sostenerse por tanto tiempo sin fatigar el espíritu.

El arreglo me parece hecho con discrecion.

GIL PEREZ.

TRASLADO AL SR. SAGASTA.

Sr. D. Luis Rivera.

Muy señor nuestro: Los que suscriben, ciudadanos—aunque se les niega el derecho de tales—en deberes, tienen el atrevimiento de dar á Vd. las más expresivas gracias por el artículo que con el epígrafe de «Sufragio» ha publicado Vd. en las columnas del GIL BLAS, dirigido al Sr. Sagasta, y en defensa de nuestro incontestable derecho al sufragio.

Justísimas é incontrovertibles son las observaciones que aduce para probar al Sr. Sagasta su falta de lógica y de criterio revolucionario, de que ha carecido por completo, guiándose sin duda, ¡él! elocuente diputado de la célebre minoría progresista, ardiente director de *La Iberia*, y por último, proscrito condenado á garrote por el despótico gobierno de Isabel de Borbon, guiándose, repetimos, por el ejemplo de legislaciones rutinarias, como si el espíritu de la Revolucion, más natural, más lógico, más justo, no hubiera consignado el magnífico lema de *No hay deberes sin derechos*, y vice-versa.

¡Qué inconsecuencia la del Sr. Sagasta!

Abrigamos la profunda conviccion de que si todo el partido democrático-republicano hubiera firmado el manifiesto de coalicion, tendríamos hoy el derecho de influir en los destinos de nuestra patria; pero no ha sido así, y somos víctimas del deseo perfectamente conocido del gobierno de disminuir las fuerzas electorales de los republicanos, que es sabido cuentan con las simpatías generales de la juventud, y á cuyo número pertenecen las nuestras.

Reiteramos á Vd. las felicitaciones por su constante firmeza en defender los principios de la Revolucion, y tenemos el gusto de ofrecernos sus más atentos S. S. Q. S. M. B.—En nombre de la juventud democrático-republicana de Sevilla, Miguel de la Helguera.—José Machuca.—José A. de Villavicencio.—S. de la Henan.—Francisco Gutierrez.—Enrique Távora.—Narciso Rodriguez.

Sevilla, noviembre 29 de 1868.

CABOS SUELTOS

Me parece muy conveniente que cada uno sepa lo que significa la libertad.

Por ejemplo, los vendedores de periódicos se morían de hambre con la situación caída porque no les permitía vender.

¿Qué extraño tiene que los vendedores defiendan y apoyen un gobierno liberal, bajo cuyo régimen se ganan libre y honradamente la vida?

Con este motivo, encuentro muy justo que los vendedores de periódicos no contribuyan con su trabajo a popularizar periódicos enemigos de la libertad, como alguno que por ahí se publica, porque si los hombres de esos periódicos triunfaran no habría libertad, y por consiguiente volverían a morir de hambre.

Por esta razón alabo la resolución de los vendedores Nogueras, Arias y Valero, que publican un comunicado en *La Iberia*, jurando no vender más periódicos que aquellos cuyos redactores tengan el valor de firmar los artículos.



Tampoco yo recibo *La Libertad Cristiana* hace días.

—¿Ha muerto?

Me sorprendería mucho, pero nunca tanto como el que viviera.



El folleto de ese *perdis* de Hugelmann, titulado *Isabel II y España*, no agrada ni aun a *La Epoca*. Naturalmente: *La Epoca* es un periódico discreto y sabe que decir, por ejemplo, que Isabel II no ha faltado a la Constitución, y que es un modelo de virtud en su vida privada, es *trop fort*.

¡Por Dios, señor Hugelmann, que va Vd. a comerse los cuartos de la señora y a dejarla más perdida que antes!

Esas cosas no se dicen así.

Se insinúa algo parecido a aquello de las circunstancias... malos consejeros... equivocaciones... impaciencia de ciertas gentes... pero nada de la vida privada.

Pues bonita es la vida privada de esa apreciable familia.

Hombre, figúrese Vd. que en el cuarto de baño que el rey tiene en Palacio se ha encontrado un retrato de Meneses en cueros y en una postura cómica.

Ayúdeme Vd. a sentir.

El párrafo más jacarandoso del folleto *Isabel II y España*, del *perdis* Hugelmann, dice así, con algunas notas que yo le intercalaré en letra cursiva:

«Victima de las acusaciones más infames, responde a ellas yendo con su familia a todas partes donde el deber la llama. (Justamente: en 1865 se declaró el cólera en Madrid, y por un decreto real se obligó a permanecer en Madrid a todos los funcionarios. En cambio, el primer funcionario de la nación permaneció en la Granja.) Hija, ha sacrificado sus más caros intereses a los de la reina Cristina. (Me tiene sin cuidado, porque el asunto estriba en que los intereses son de España y ellas se los han distribuido.) Mujer, el rey tuvo el honor de ser siempre su primer súbdito. (Su primer carnero.) Madre, presenta su familia y cuantos la ven comprenden en seguida el caso que debe hacerse de las acusaciones anónimas de sus enemigos.» (Claro, como que todos los hijos se parecen a su padre (en plural).)

¡Qué folleto y qué defensa!

¡Qué defensa y qué folleto!



He visto que en el teatro de Novedades se va a representar un drama con el título *Los hijos perdidos*. Si se trata de hijos adulterinos, ya sé yo dónde están.

Pero aunque adulterinos y todo, los que yo conozco tienen asegurado el porvenir.

Quizá ignoren quién es su padre, pero no ignoran cuánto es su dote.



Como prueba de lo buenas que son las ideas republicanas, basta decir que las palabras pronunciadas el domingo en la plaza de Armas por el Sr. García López, hallaron eco... hasta en Palacio.



D. Manuel Rancés y Villanueva ha sido nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España cerca de S. M. el emperador de Austria, de S. M. el rey de Baviera, de S. M. el rey de Wurtemberg y de S. A. R. el gran duque de Hesse, y en el Rhin.

¿Cómo se gobernará el Sr. Rancés para estar cerca de tantas personas a la vez?



Los periódicos de la Coruña dicen que la manifestación republicana no se celebró en favor de la pública.

¿Pues en favor de qué se celebró, de la muñeira?



Se cree probable la próxima venida de Cabrera a España.

¿Hay alguna jaula de sobra en la casa de fieras?



Estado sanitario.

La temperatura republicana fué tan elevada el domingo, que algunos monárquicos enfermaron del sofocon. Han predominado las digestiones difíciles entre los que, por su delicado temperamento, solo pueden comer turrón: también se han pasmado muchos de los que, contra los avisos de la ciencia, no se han prevenido para sufrir una emoción fuerte: las desengaños abundan; las monarquías no hacen tantos estragos, pero se teme que las afecciones anti-realistas se hagan crónicas. Está muy recomendado el uso de la franela *Libertad* para atenuar y combatir los efectos del reaccionarismo endémico.



Mientras continúan como unos señores los catedráticos de real orden, hé aquí que un infeliz catedrático de oposición, ganada en 1866, espera en vano ser colocado en una de las dos cátedras de matemáticas de Sanlúcar de Barrameda, ó en su defecto en Cabra.

Este profesor se llama D. Miguel Ballesteros Albarán, y como está en Cádiz y nadie *menea aquí su negocio*, su negocio duerme, puesto que desde 20 de octubre en que presentó solicitud, nada se ha hecho aún por el ministerio de Fomento.

¡Triste condición de las oficinas españolas!
¡Más triste aún la del que depende de ellas!



El Sr. Perez de Molina acaba de enterrar la República *antes de nacer*.

Parece mentira que con tan felices disposiciones para sepulturero, el Sr. Perez de Molina se haya visto precisado a criticar la creación del gran cementerio de Madrid.

Temerá sin duda que, a pesar de haber muerto la República, sea el partido moderado el que estrene el nuevo cementerio.



A Paris, metiendo bulla,
llegó el señor de Carulla.

Y sin cortarse los callos
fué a ver al señor Ceballos.

¡Qué entrevista, Dios eterno,
qué espectáculo tan tierno!

Carulla dijo: «Soy zuavo
de la cabeza hasta el rabo.»

Y añadió Ceballos fiel:
—Justo, zuavo de papel.

Miráronse de hito, ¡oh Dios!
y se escamaron los dos.

Después hablaron del rey,
y el eco respondió: — ¡Buey!

Almorzaron sin temor
a costa de su señor.

Luego se puso a beber
Ceballos el *secretar*.

Y exclamaba medio chispo:
— ¡Que me traigan un obispo!



En el número pasado hablamos del divino Pastor. Dijimos que este Pastor había mandado cortar la cabeza a dos hombres, a Monti y a Toguetti.

Hoy añadiremos que estas dos infelices víctimas del divino Pastor no eran asesinos ni ladrones, ni siquiera monederos falsos; eran simplemente dos apreciables sujetos que opinaban en política de diverso modo que el divino Pastor.

De modo que el divino Pastor, el Vicario de Jesucristo, el infalible, ha mandado degollar a dos caballeros porque no estaban conformes con su política.

Comprendo ahora los motivos que tuvo el divino Pastor para regalar la rosa de oro a la divina Pastora... de los Borbones.



El mismo día que nuestra *Cronica ilustrada* ponía en ridículo los entorpecimientos del matrimonio católico, que quitan las ganas de casarse al más pintado, publicaba *La Iberia* la cuenta de un pobrecito que lleva ya ocho meses de vicaría, nueve testigos presentados, y 872 rs. fuera del bolsillo, sin haber podido casarse aun.

Así son las cosas de la Iglesia.
Conozco a un caballero que necesitó presentar en la vicaría tres testigos que declarasen le habían conocido toda la vida.

No había nadie capaz de tal empresa; pero tres amigos se ofrecieron llevarle al sacrificio, y declararon que le conocían desde el siglo pasado.

La vicaría fingió creerlo; todos quedaron engañados en el amor de la Iglesia, y el matrimonio se efectuó.

Una farsa más, ¿qué importa al catolicismo?



Me escribe un amigo de Paris que Napoleon está muy acabado.

Más *acabada* está Isabel, y eso que está tan robusta.



Dialoguito-medicinal.

—Estoy indinado. ¿No sabes ca mi mujel lan hecho filmal una indisposicion pa que naiga libertad de ocultos?

—No sás bobo, Filmala tú las costillas de un tranca-so, y entonces veras como no se ocupa de belenes.



OJO.

Importe aproximado del costo del clero militar.

Rs. vn.

80 batallones de infantería de línea,	
3 batallones del regimiento Tijo de Ceuta,	
20 batallones de cazadores,	
103 capellanes con el sueldo anual de 7.200 rs.	741.600.
8 batallones de infantería de artillería,	
5 regimientos montados de id.,	
1 regimiento de montaña de id.,	
14 capellanes con sueldo anual de 9.600 rs.	134.400.
4 batallones de ingenieros al respecto de 9.600 reales.	38.400.
18 regimientos de caballería a 8.400 rs.	151.200.
Un batallón de milicias de Canarias.	7.200.
Servicio eclesiástico de plazas y fuertes.	153.732.
Colegios y Academias. (de infantería.. 9.600 de caballería.. 9.600 de artillería.. 9.600)	28.800.
Inválidos de Atocha.	8.400.
Párrocos de 42 hospitales militares a 7.200 reales anuales.	302.400.
Total.	1.566.432.

NOTA.

No se puede apreciar por falta de datos ciertos el costo de la patriarcal, vicarios castrenses, presidios de Africa, etc., etc., etc.; pero todo seria una economía positiva en favor del Tesoro nacional con la libertad de cultos. Y si se agrega la parte de la armada y sus departamentos?



Partes telegráficas.

LONDRES.—La reina indispueta;
PARIS.—Napoleon expuesto;
CARLOS sétimo dispuesto,
y la ex-reina descompuesta.

PASATIEMPO.

Solucion al Jeroglífico del número anterior: *Los libros antiguos son para los autores; los de ahora para los lectores.*

CHARADA.

Signo de música

es mi *primera*;
y el periodismo
de mil maneras
conjugan sabe
las *tres* que quedan.
Mi *todo* quiere
la gente ibera.
Venga mi *todo*,
mi *todo* venga,
no hagamos fiasco,
pues nos observan
los que nos forjan
duras cadenas.

(La solución en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

Sres. E. B. y E. G. (Paris).—Los números se les remiten con puntualidad desde esta administración. La falta debe consistir en la frontera; ya hemos notado que son muy frecuentes desde el mes de octubre. Sin duda no agradan a la policía francesa algunas caricaturas del hermoso Luis Napoleon. Se les han remitido los números que reclaman. Los almanques pueden mandar recogerlos en esta administración por nuestro corresponsal en esa señor Chávarri.

D. J. M. C. (Santo Domingo de la Calzada).—A Vd. como a los demás se le remitió el almanaque el 19 de Noviembre. No es culpa nuestra la falta. Hemos dado plazo para que se recogiera en esta administración. El que no lo hizo, reclámelo en Correos. Ya avisamos esto mismo a su tiempo.

D. M. P. (Zaragoza).—Me libraré muy bien, señora, de ridiculizar la idea de Vd., idea que GIL BLAS ha defendido más de una vez. Creo, como Vd., que es preciso pensar seriamente en proporcionar a la mejor trabajo que asegure su independencia y su honra.

Librería de Puig (Barcelona).—Saldado todo hasta último de noviembre, a sea hasta el núm. 112. Conformes.

D. R. G. (Játiva). Ya lo ve Vd. me falta espacio. Con mucho gusto publicaría la reseña que me remite sobre la estancia en esa de Castelar.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.